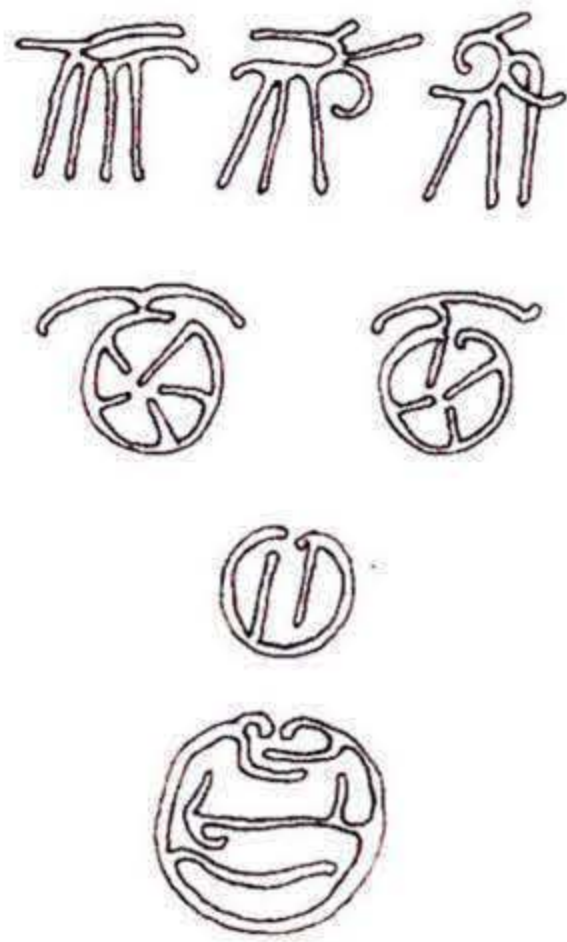


servicios en la cárcel. Se acuesta con seis o siete presos durante la jornada, pero en verdad está enamorada de uno: Fredy. El día que sucede la historia, el muchacho no tiene para pagar y ella toma este gesto como un desaire. Pero está dispuesta a "dárselo" gratis porque está chiflada y loca de amor. Interesante acierto es recoger el habla del personaje femenino: "Hoy me lo mando. Ese man es una cosota. Ojalá me caiga de primero. Hoy no le cobro. Yo a Fredy lo quiero. Hum, yo dizque enamorada. ¡Güevona! ¡Sabiedo cómo son los hombres! Pero ese man me gusta. Se lo voy a decir. Le voy a decir: '¿Sabe qué, Fredy? Yo lo amo, yo soy una puta pero lo amo. Sí usted no quiere, no me crea; si quiere, búrlese, pero yo lo amo'" (pág. 36).



Acostumbrados como estamos los colombianos a las variadas formas de violencia que vivimos a diario, la historia de venganza contada en *Por picado* resulta evidentemente previsible. Wilson, un ingeniero de clase media involucrado en un homicidio luego de un accidente automovilístico, es violado, vejado y humillado por otros presos de su patio. En respuesta, y al salir libre, se propone torturarlos y matarlos, no sin antes hacer lo mismo con la familia de cada uno.

El resto del libro se lee por compromiso. Muchos de los lectores no encontrarán sorpresas en las nuevas narraciones, conocedores por algún medio —prensa, dramatizados televisuales o por información testimonial directa— sobre lo que sucede en las miserables cárceles manejadas por el Inpec y el Mi-

nisterio de Justicia colombianos: la ambigua conversión cristiana de un delincuente sexual (*La voz del ángel*); la actitud indiferente y cruel del "yo no vi nada" y de la extorsión habitual de los patios carcelarios en *La mano de la ley*; el expresidiario que vuelve a las mismas de antes (*Agua bautismal*); la historia de un antiguo militante guerrillero ahora convertido en mediador de negocios sicariales (*El pasado es mi patria*).

El último relato, *Reynado*, tal vez puede ser considerado el mejor del libro. El monólogo de un lustrabotas mujeriego, drogadicto, parlanchín, raterito de supermercados, reúne las características heredadas de la gran tradición oral costumbrista, proveniente de Tomás Carrasquilla, que recoge la parla fresca y directa de los antioqueños: "El billete es para gastárselo. Yo me la gasto en buena mecha, de marca, y en rumba. ¡Uf!, yo soy tremendo rumbero. Yo en Palacé era un rey. Las chimbas me buscaban. ¡Claro que las cachoniaba! Uno es un varón y el varón es el que paga" (pág. 117).

Uno de los obstáculos que presenta el libro es el uso exagerado del argot: copado (ocupado), melones (millones), pedalear (hacer el amor), cascón (matón), goleó (ganó), teléfono (malla que da al exterior de la cárcel), entre otros términos. Estos idiolectos —cómo se les denomina en lingüística pragmática— provenientes del bajo mundo, del habla juvenil o comercial y en general de la cultura verbal antioqueña, limitan la relación comunicativa escritor-lector. Probablemente al final del libro debería venir un glosario con estas palabras. Es cierto que algunas se deducen por contexto textolingüístico, pero esto no es suficiente. No sobra recordar que este glosario se podría hacer con base en el completísimo *Diccionario de las hablas populares de Antioquia* (1993), elaborado por los diligentes profesores Carlos García y César Muñoz.

En todo caso, y pese a sus limitaciones formales y expresivas, *Historias de la cárcel Bellavista* no debe ser pasado por alto. Con *No nacimos pa'semilla* —el brutal libro testimonial de Alonso Salazar—, *Sentir que es un soplo la vida*, la insuficientemente valorada an-

tología de crónicas y reportajes de Juan José Hoyos, *La virgen de los sicarios*, la novela del anárquico Fernando Vallejo, y *No futuro*, la película de Víctor Gaviria, conforman una sólida visión artística de la dolorosa realidad que vivió —y en algunos casos sigue viviendo— la Medellín de los años ochenta y noventa. Un aviso, pues, de que Antioquia constituye la vanguardia literaria del país, incluso por encima de Bogotá.

Karl Kraus, el gran periodista y panfletista austriaco, afirmó: "Un escritor es el que puede convertir una respuesta en un enigma". Leído *Historias de la cárcel Bellavista*, se concluye que las nuevas preguntas sobre aquel infierno que significa la pérdida de la libertad, quedaron aplazadas.

CARLOS SÁNCHEZ LOZANO

## Poca gente en el entierro

Jorge Isaacs. *Pericia y drama*

Álvaro Cuartas Coymat

ACC Editores, Ibagué, 1998, 73 págs.

Es éste un corto ensayo escrito para conmemorar el centenario de la muerte del escritor Jorge Isaacs, acaecida en la ciudad de Ibagué en el año 1895, un 17 de abril. El autor, miembro de la Academia de Historia del Tolima y de la Sociedad Nariñista de Colombia, entre otras, intenta rendir un homenaje al escritor y a la ciudad a partir de su estadía en ella, haciendo resaltar el hecho de que murió allí.

*Desgraciadamente la verdadera dimensión de este ilustre colombiano a ratos se confunde con las nostálgicas imágenes creadas por su inspiración literaria, la cual unge las inmortales páginas de María y de su obra poética. Sin embargo, la intención que me anima es otra. Hablar del hombre que, cansado de recorrer los caminos, vivió, amó y soñó en suelo ibaguereño... [pág. 18]*

Sobre esta intención el autor basa su ensayo, tal vez con muy buena voluntad y amor por su tierra, asuntos que lo llevan a forzar permanentemente los datos consultados pretendiendo hacer parecer importante en la vida del poeta su estadía en Ibagué. Las aseveraciones hipotéticas una vez esgrimidas se contradicen incluso en las fuentes citadas y finalmente queda la impresión de que Isaacs odió ese lugar, vivió allí porque le prestaron una casa y murió en ella porque la fiebre palúdica no le dio a escoger.

El esfuerzo por encajar un argumento donde no tiene cabida puede estar bien documentado, pero los datos de la correspondencia o de los escritos consultados dan tumbos sin ton ni son, tratando de situar las fichas interpretadas sobre una base estrecha.

Aunque quiere hacer parecer que Isaacs hubiera escogido esta ciudad por gusto para radicarse en ella y que su estadía hubiera sido placentera, los apartes que cita de la correspondencia del escritor dicen otra cosa:

"... Será inevitable que mi familia y yo continuemos habitando este lugar, donde ella vive como desterrada desde 1880".

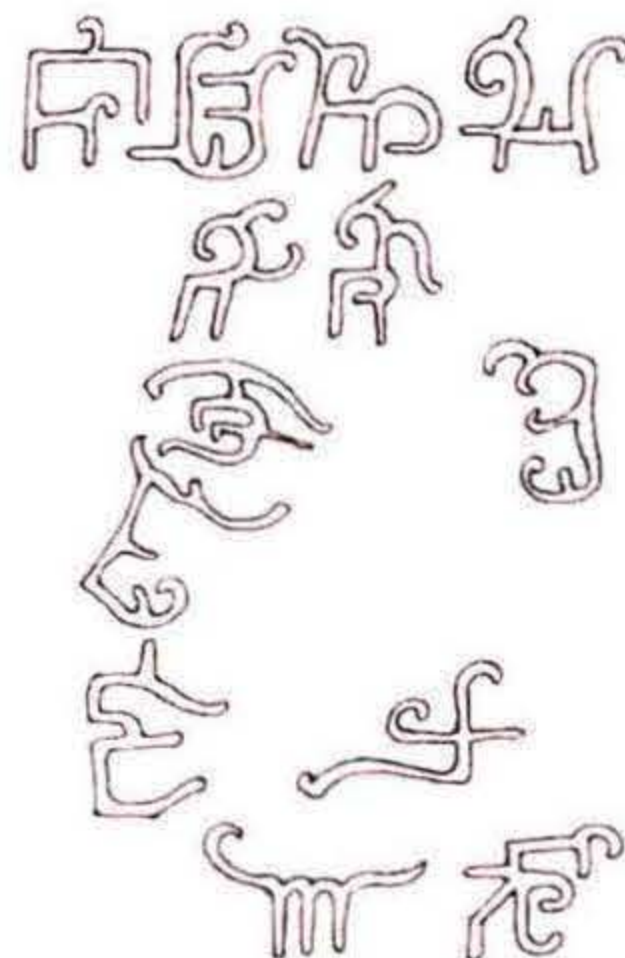
Y luego afirma Cuartas Coymat:

*En estas cartas escritas con diferencia de cuatro años hay dos elementos que se repiten; el del insufrible extrañamiento y el desdeñoso calificativo de "este lugar" que da al alero ibaguereño. Pero también utilizaría el de este lugarejo, palabras contenidas en la misma carta que envía a Sierra; ello nos permitiría pensar que Isaacs renegaba de Ibagué. Pero la situación era bien distinta. A un amigo lejano en carta citada por Mario Carvajal, poeta y escritor caleño, en su obra Vida y pasión de Jorge Isaacs, le dice: "bien se está aquí"...*

Afirmaciones como ésta, una frase dicha al azar a un amigo lejano y tal vez dentro de otro contexto, no son base suficiente para apoyar el afecto por la ciudad, más aún si unas páginas más adelante el mismo Cuartas subraya la importancia de que Antioquia hubiera pedido los restos de Isaacs años más

tarde, haciendo caso a la petición del poeta, quien se negaba a permanecer por más tiempo, aunque estuviera muerto, en ese "lugarejo".

Así mismo, lo presenta como amado por la ciudad y sus habitantes para acto seguido afirmar que era tildado de hombre esquivo y elitista y visto con poca simpatía, asunto que se vio reflejado en el poco concurrido y modesto entierro.



Una a una, esgrime razones para hacer ibaguereño a alguien que se negó siempre a serlo y odió estar en ese lugar que le había tirado la fortuna, donde contrajo las fiebres y se arruinó buscando filones de oro inexistentes, y una a una las mismas razones de Cuartas se vuelven en su contra, mostrando al lector una realidad totalmente diferente a la que intenta erigir el autor.

Evidentemente se consultó la correspondencia de Isaacs y uno que otro escrito sobre él, pero el texto resultante dista de ser una publicación útil, no alcanza a ser fuente de consulta, pues únicamente se anotan datos sobre la situación económica y se hace uno que otro comentario sobre la fianza que le pagó a su hijo por problemas políticos, pero no aparece Isaacs poeta, ni escritor; no se intenta situar al lector en la época, ciertamente compleja; no cuenta qué fue de sus hijos, de su amigo, de su mujer; qué pasaba culturalmente en la ciudad; qué sucedía con María mientras Isaacs moría de hambre; cuáles eran en realidad los conflictos políticos que lo habían alejado del Cauca; en fin, qué le pasaba en realidad a Isaacs además de ocupar por

casualidad una tumba en el cementerio central de la ciudad de Ibagué durante algo más de nueve años.

JIMENA MONTAÑA CUÉLLAR

## El Magazín que fue

**Memoria impresa: antología de artículos del Magazín Dominical de El Espectador**

Claudia Antonia Arcila,

Marisol Cano, Juan Manuel Roca

(compiladores)

Cooperativa Editorial Magisterio,

El Espectador, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1997, 3 ts.

Esta *Memoria impresa* es la antología de diez años de labores del Magazín Dominical del periódico El Espectador. Está compuesta por tres tomos, el primero de ellos sobre literatura, en el que hay entrevistas, ensayos, cuentos y poemas de autores nacionales y extranjeros. El segundo tomo contiene una serie de artículos sobre derechos humanos, política, periodismo, cultura popular y testimonio. El tercer tomo está dedicado a comentarios, análisis y crítica sobre arquitectura, artes escénicas, artes plásticas, cine, filosofía, música, y algunas muestras de Magazines monográficos sobre temas como amor y humor, lo demoníaco, la noche, el anarquismo y la casa, entre otros. Son 1.193 páginas, sumadas las de los tres volúmenes.

### Prólogo

La intención de esta antología es, según el prólogo, echar una mirada hacia atrás, "mirar por un cristal retrovisor [...] lo ocurrido en diez años", acudiendo a la distancia que los años han puesto entre lo publicado y lo antologable. Se nos habla de lo que fue algo así como el estandarte de esta publicación cultural llamando "al debate claro y nada complaciente, que luche a dos manos contra la banalización, de una parte, y contra el pirañeo intelectual, de otra". También nos aclara que hay artículos